

La diferencia sexual en Freud.

Octubre, 2015.

El psicoanálisis, como teoría crítica de la cultura, despliega, a partir de Freud, una serie de pares antitéticos que están relacionados con el problema de la diferencia sexual (hombre/mujer).

- Masculino-activo/femenino-pasivo.
- Actividad/pasividad.
- Masculinidad/feminidad.

Freud no sólo pone en juego estos pares conceptuales. También los ubica en campos diferentes:

- Masculino-activo/femenino-pasivo: la pulsión.
- Actividad/pasividad: la realidad social.
- Masculinidad/feminidad: la sexualidad.

Asimismo, subvierte la idea de una correspondencia estable o fija entre los términos de la izquierda (que serían los del hombre) y los de la derecha (que serían los de la mujer).

I. El par masculino-activo/femenino-pasivo no se refiere a la diferencia sexual (hombre/mujer) sino a la pulsión.

En primer lugar, para Freud, la pulsión, motor de la vida sexual, es ‘masculina’ en el sentido, socialmente convencional, de que masculino = activo y no en el sentido de que la pulsión sea cosa de hombres y no de mujeres:

“El análisis de los juegos infantiles ha mostrado a nuestras colegas analistas que los impulsos agresivos de las niñas no dejan nada que desear en cuanto a cantidad y violencia”¹.

En segundo lugar, la pulsión puede satisfacerse por medio de un fin activo (mirar) o por medio de un fin pasivo (ser mirado), fines a los que sólo, por convención social, se le adjudican los adjetivos calificativos de masculino/femenino, ya que, de acuerdo con Freud, no puede establecerse una correspondencia psicológica entre masculino y activo y entre femenino y pasivo.

“Mantener la coincidencia [en sentido psicológico] de lo activo con lo masculino y lo pasivo con lo femenino (...) me parece inadecuado, y no nos procura ningún nuevo conocimiento”².

En tercer lugar, esta diferencia gramatical de la pulsión (mirar/ser mirado) no puede tampoco superponerse a la diferencia sexual (hombre/mujer). Ya que, de acuerdo a la disposición

1 La feminidad, p. 3167.

2 La feminidad, p. 3166.

bisexual, todo ser humano presenta una mezcla de fines activos-masculinos y fines pasivos-femeninos³. Aunque esta disposición bisexual sea (a principios del siglo XX) “mucho más patente en la mujer que en el hombre”⁴, “sucede con frecuencia” –señala Freud– que nos encontramos con hombres en los que predomina la satisfacción de la pulsión por medio de fines pasivos (tales hombres integran precisos rasgos femeninos”⁵), sin que por ello sea posible decir que son *femeninos* en un “sentido psicológico”⁶ o estructural.

II. El par actividad/pasividad se refiere al ámbito de la conducta en la realidad social y aquí tampoco puede establecerse una equivalencia rígida ni con el par hombre/mujer de la diferencia sexual ni con el par de los fines activo-masculino/pasivo-femenino de la pulsión.

Por un lado, en lo que se refiere a las ecuaciones hombre = actividad social/mujer =pasividad social, señala Freud:

“(…) Observamos enseguida cuán insuficiente es hacer coincidir la conducta masculina con la actividad, y la femenina, con la pasividad. La madre es activa en todos los sentidos en cuanto al niño (...) las mujeres pueden desplegar grandes actividades en muy varias direcciones y los hombres no pueden convivir con sus semejantes si no es desplegando una cantidad considerable de adaptabilidad pasiva”⁷.

Por otro lado, no puede establecerse una equivalencia entre la preferencia por fines activos con la actividad social ni la preferencia por fines pasivos con la pasividad social, “puesto que puede ser necesaria una gran actividad para conseguir un fin pasivo”⁸.

III. El par masculinidad/feminidad tampoco nos remite de un modo estable al par hombre/mujer. Freud comienza su conferencia dedicada a ‘la feminidad’ dejando claro que “lo que hace la masculinidad o la feminidad es un carácter desconocido que la Anatomía no puede aprehender”⁹. Continúa señalando que tampoco puede aprehenderse ‘la feminidad’ como una característica psicológica de la mujer consistente en “la preferencia de fines pasivos”. Ya que “a este respecto debemos de guardarnos de estimar insuficientemente la influencia de

3 Tres ensayos (1905), p. 1223, nota nº 699.

4 La sexualidad femenina, p. 3079.

5 La feminidad, p. 3166.

6 Freud califica de “masoquismo femenino” a una forma de masoquismo (en la mujer o en el hombre) caracterizada por apoyarse en fantasías en las cuales el sujeto ha transferido “una situación característica de la feminidad: ser castrado, soportar el coito o parir”, El problema económico del masoquismo (1924), p. 2754.

7 La feminidad, p. 3166.

8 La feminidad, p. 3166.

9 La feminidad 3165.

costumbres sociales que fuerzan a las mujeres a situaciones pasivas”¹⁰. A parte de que debemos procurar no olvidar “la faz *activa* de la feminidad”¹¹.

Habiendo ya señalado Freud en 1925 que “la feminidad y la masculinidad puras no pasan de ser construcciones teóricas de contenido incierto”, ya que “todos los individuos humanos, en virtud de su disposición bisexual y de la herencia en mosaico, combinan en sí características, tanto femeninas como masculinas”¹², en esta conferencia de 1932 dedicada a ‘la feminidad’ Freud subraya que no le corresponde al psicoanálisis “tratar de describir lo que es la mujer - cosa que sería para nuestra ciencia una labor casi impracticable”¹³. Lo que le corresponde “a la peculiaridad del psicoanálisis” es ya no sólo explorar “la vida sexual de la mujer adulta” – vida sexual que “continúa siendo un *dark continent* para la Psicología -¹⁴; sino también “investigar cómo de la disposición bisexual infantil surge la mujer”¹⁵.

Ahora, la feminidad es, para Freud, “un problema” no porque la mujer no nazca mujer (el hombre tampoco nace hombre) ni porque ‘la feminidad’ no sea el camino ‘natural’ de la mujer (tampoco es la masculinidad el camino ‘natural’ del hombre). La feminidad es un problema porque este camino ‘sexual-cultural’ que realizan no todas las mujeres, implica una transformación psíquica “mucho más ardua y complicada” que la que tiene que hacer el hombre con respecto a la masculinidad como función sexual¹⁶.

Lo que, para Freud, hace de la mujer un enigma como ningún otro, es un interrogante teórico derivado de la observación analítica; a saber: ¿cómo es que, a partir de una prehistoria libidinal polimórfica perversa (común a ambos sexos) y de la disposición bisexual (también común a ambos sexos), algunas mujeres (que no todas), con el descubrimiento de su castración (según las teorías sexuales infantiles, la ausencia de pene = castración)¹⁷, en vez de elegir el camino de la neurosis (la inhibición sexual) o el camino de ‘la masculinidad’ (“la obstinada y desafiante sobreactuación de la propia masculinidad” o la existencia de largos períodos en la vida de la mujer dominados por “la fantasía de ser realmente un hombre”¹⁸), eligen capitanear el “viraje

10 La feminidad 3166.

11 La sexualidad femenina (1931), p. 3085.

12 Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia sexual anatómica (1925), p. 2902.

13 La feminidad, p. 3166.

14 Análisis profano (1926), p. 2928

15 La feminidad, p. 3166,

16 “la evolución que transforma a la niña en mujer normal es mucho más ardua y complicada, pues abarca dos tareas más, sin pareja en la evolución del hombre”: cambiar de zona erógena – del clítoris a la vagina – y de objeto de amor: de la madre al padre. La feminidad, p. 3167.

17 La feminidad, p. 3172.

18 La sexualidad femenina, p. 3080-3081.

hacia la feminidad”¹⁹, tercer posible camino en el que es “más imperiosa necesidad ser amada que amar”²⁰?

Para Freud “un elevado montante de narcisismo”, que influye “sobre su elección de objeto”, es una de las “peculiaridades psíquicas de la feminidad madura”²¹. Esta característica psíquica, que Freud adjudica a la feminidad *en* la mujer con cierta cautela –“no adscribimos a estas afirmaciones una validez absoluta”– ya la encontramos presente en su artículo de 1914 “Introducción al narcisismo”. Aquí, tomando como modelo inspirador a Lou Andreas-Salomé, describe Freud “el tipo de mujer más corriente y probablemente más puro y auténtico”: ‘la mujer bella’ que realiza su elección de objeto conforme al tipo ‘narcisista’²².

“Tales mujeres sólo se aman, en realidad, a sí mismas y con la misma intensidad con la que el hombre las ama. No necesitan amar, sino ser amadas, y aceptan al hombre que llena esta condición. La importancia de este tipo de mujeres para la vida erótica de los hombres es muy elevada, pues ejercen máximo atractivo sobre ellos (...) Pero el extraordinario atractivo de la mujer narcisista tiene también su reverso (...) la insatisfacción del hombre enamorado, sus dudas sobre el amor de la mujer y sus lamentaciones sobre los enigmas de su carácter”²³.

No remitiéndonos con “el enigma de la feminidad” a la pregunta de los poetas por la esencia, por el ser etéreo, de la mujer sino, más bien, a la pregunta por ese deseo femenino de la mujer narcisista heterosexual - “el deseo de lograr el amor de un hombre”²⁴ -; Freud no sólo no desatiende esa “relación particularmente constante” entre la feminidad y la vida pulsional²⁵ sino que también apunta a que la feminidad *en* la mujer excede el deseo de tener un penehijo, ese “viejo deseo masculino” que, vía su realización en la maternidad, es transformado en deseo “‘par excellence’ femenino”²⁶. Ya que no por tener un hijo, al que poder “consagrar un pleno amor objetal”, abandonan estas mujeres su narcisismo²⁷, esto es, su deseo de ser amadas por el hombre elegido.

19 La feminidad, p. 3167.

20 La feminidad, p. 3176.

21 La feminidad, p. 3176.

22 Introducción al narcisismo, p. 2025.

23 Idem, 2025-2026.

24 Sobre la psicogénesis de un caso de homosexualidad femenina (1920), p. 2556.

25 La feminidad, p. 3166. “No debéis olvidar que sólo hemos descrito a la mujer en cuanto su ser es determinado por su función sexual”, p. 3178.

26 La feminidad, p. 3174.

27 Introducción al narcisismo, p. 2026.